# 1. LA SOCIOLOGIA Y SU OBJETO DE ESTUDIO

## DEFINICION

El objeto de la sociología es, como el de las restantes ciencias humanas, el hombre. Sin embargo, a diferencia de otras disciplinas que lo estudian desde puntos de vista como el de su anatomía o su estructura mental, la sociología investiga la conducta y características del hombre en cuanto ser social.

El ser humano es social por naturaleza; desde el momento de su nacimiento comienza a verse implicado en diversas relaciones con otras personas, relaciones que llegan a constituir un complicado sistema de grupos e instituciones sociales, cuyo funcionamiento se rige por un conjunto de valores aceptados y compartidos por los hombres. Es este complejo entramado social el que constituye el campo de estudio de la sociología.

No es fácil, por consiguiente, elaborar una definición rigurosa y exacta de lo que es la sociología; su ámbito de estudio es muy amplio y, por otra parte, no aparecen claros en muchos casos los límites entre sus campos de investigación y los de otras ciencias humanas. La sociología se interesa por la dimensión comunitaria del hombre, el conjunto de la realidad social, en suma, la sociedad humana y los diversos grupos e instituciones que la forman; pero tiene también la pretensión de constituir una ciencia, y como tal se preocupa por el rigor de sus métodos de análisis. Es precisamente de esa generabilidad del objeto y de su necesario rigor analítico de donde se derivan las dificultades de su definición.

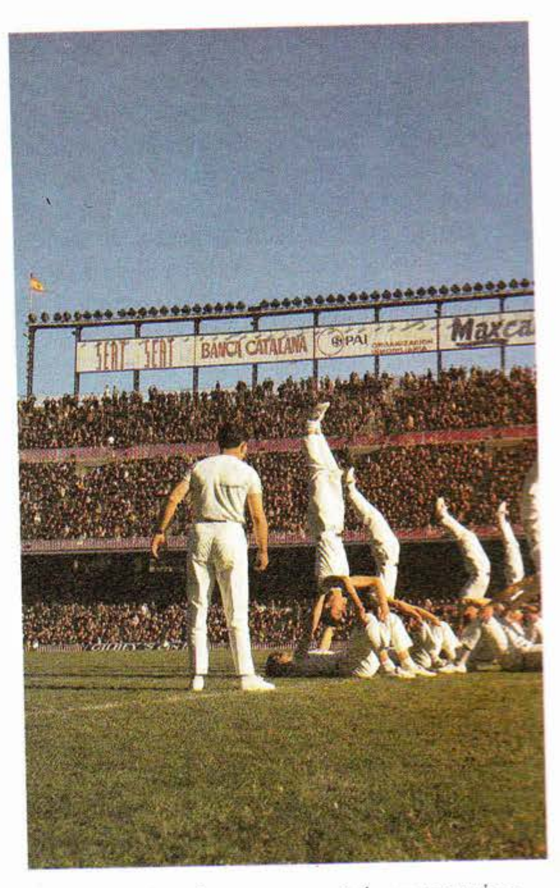



**Fig. 1.1.**—*El ser humano es social por naturaleza.*

## ¿ES LA SOCIOLOGIA UNA CIENCIA?

La sociología surgió, como ciencia, en pleno siglo XIX, cuando habían alcanzado ya su madurez muchas ciencias sociales: la economía política, el derecho, la antropología... Fueron objeto de su reflexión fenómenos cuya investigación no se había iniciado aún de modo sistemático: fundamentalmente, las relaciones entre los diversos sectores de la realidad social, que nadie hasta entonces se había preocupado de estudiar de una manera científica.

La sociología se distingue de las demás ciencias sociales en que posee un menor grado de especialización. Estudia la sociedad en sí, su naturaleza y estructura, mientras las demás ciencias sociales se preocupan por aspectos parciales de la misma: así, la Historia, por sus transformaciones a lo largo del tiempo; el Derecho, por las relaciones formales entre los hombres; la Política, por las formas que adopta el poder dentro de la sociedad. El sociólogo interrelaciona fenómenos pertenecientes a todos estos aspectos de la sociedad y, cuando estudia un hecho social, no puede prescindir de sus antecedentes históricos, de sus implicaciones políticas y económicas... Como consecuencia su aproximación a la realidad humana implica una visión especialmente elevada de las relaciones entre aspectos diversos de la estructura social.

La discusión acerca de si la sociología constituye una ciencia natural positiva o tan sólo una filosofía social, es a todas luces superflua. Puesto que es una ciencia humana, muchos de los fenómenos que estudia resultan imposibles de cuantificar, en tanto que otros, en cambio, admiten tratamiento matemático, sobre todo estadístico. Debido a esa doble dimensión metodológica, la sociología se enfrenta con no pocas dificultades en su búsqueda de la verdad. Gracias a ella, sin embargo, avanza nuestro conocimiento objetivo de una parcela fundamental de la realidad, la realidad social.

## DIMENSION SUBJETIVA DE LA SOCIOLOGIA

Dos tentaciones opuestas acechan al sociólogo: por una parte, el *sociologismo* excesivo, que viene a ser el intento de explicar, a partir del análisis sociológico, todos los fenómenos humanos, incluso los más internos del individuo.

Por otro lado, cuando la investigación sociológica se lleva a cabo con excesivo detalle, se corre el peligro de reducir la sociología a una simple técnica de investigación social. Esa concepción de la sociología, aparentemente científica y escrupulosamente neutral, puede llevar al sociólogo a servir a una determinada concepción ideológica de la sociedad: así, por ejemplo, un sociólogo dedicado a estudiar la conflictividad en una empresa, a la cual pretende dar una solución, está reformando el sistema social del que dicha empresa forma parte. La actitud de no plantearse «cuestiones ideológicas» previas a una determinada investigación social supone ya la adhesión a una ideología concreta, aquella a la que no se pone en cuestión.

La realidad social es demasiado compleja para ser recogida en su totalidad, de una forma coherente, por un determinado sistema de conceptos sociológicos; de ahí que el sociólogo, en muchos campos, no pueda ser completamente objetivo, por más que lo intente. Ello le conduce con frecuencia a suplir la falta de datos objetivos mediante su propia voluntad de encajar la realidad social en un sistema predeterminado, con el consiguiente peligro de extraer conclusiones erróneas.

### El obstáculo de la «relatividad» en las ciencias sociales

Las ciencias naturales facilitan al hombre el control de la naturaleza; ello es así porque se apoyan en la constatación empírica. Cuando una teoría no es verdadera, el comportamiento del mundo

físico se encarga de demostrar, en un plazo más o menos corto, su falsedad.

Las ciencias sociales, por el contrario, ofrecen la peculiaridad de que las construcciones científicas pueden, por sí mismas, modificar la realidad social, incluso aunque sean falsas. Explicaremos esta paradoja con algunos ejemplos. El investigador de las estructuras sociales emite previsiones sobre la realidad, que a su vez contribuyen a modificar los hechos que se propone estudiar. Quizás el ejemplo más notorio haya sido el de Karl Marx, quien, en función de sus propios análisis, realizó un conjunto de previsiones y propuestas acerca de la sustitución de la sociedad capitalista por otra más justa, la comunista. Estas previsiones han sido un estímulo para que durante más de un siglo intelectuales y obreros de todo el mundo hayan trabajado conscientemente con objeto de forzar la realización de tales previsiones, creando partidos socialistas y comunistas y tratando de acelerar y agudizar los procesos revolucionarios. Por otra parte, los mecanismos de la sociedad capitalista, al captar el peligro, han obrado, por reacción, en sentido contrario, intentando invalidar las previsiones marxistas mediante la implantación de medidas reformistas, gobiernos socialdemócratas, etc. Siglo y medio más tarde, no parece que las principales previsiones marxistas se hayan cumplido en la realidad, aunque siempre permanecerá la duda de cuál hubiera sido el curso de la evolución social en caso de no haber publicado Marx sus teorías, pues estos escritos intervinieron como factores modificadores de la realidad social... lo que escapó a las previsiones del propio Marx.

Las políticas keynesianas de reactivación económica, consistentes, en pocas palabras, en que el Estado estimule a los empresarios con el fin de que éstos se animen a invertir y se reanude así la fase ascendente del ciclo económico, han quedado seriamente en entredicho en un país tras otro, en la última gran crisis económica que ha padecido el mundo. Sin embargo, fueron este tipo de actuaciones las que hace cuarenta años consiguieron lanzar al mundo capitalista a una carrera de progreso económico casi ininterrumpido durante tres decenios. Muchos economistas atribuyen el fracaso de las medidas keynesianas a que los empresarios conocen ya por experiencia los propósitos de esta política, y se muestran reacios a arriesgar sus capitales.

Un ejemplo muy cercano a la realidad cotidiana se refiere a las elecciones políticas celebradas periódicamente en los países democráticos. Es frecuente que empresas especializadas realicen estudios de opinión de forma previa a las consultas electorales, con objeto de conocer la «intención de voto». Las legislaciones de algunos países ponen cortapisas a la publicación de dichos estudios, ya que se considera que, ciertos o errados, su conocimiento puede influir en los resultados definitivos de las consultas electorales.

Así pues, vemos cómo, para realizar previsones rigurosas en el campo de las ciencias sociales, deberían quizá —llevando la cuestión al absurdo— mantenerse secretas, con objeto de que no tuvieran posibilidad, esas mismas previsiones, de modificar el futuro. Debe recordarse, en suma, que el objeto de las ciencias sociales es el hombre, y éste no es una materia inerte, indiferente a la ciencia que lo estudia.

# 2. EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO

## LA TARDIA IRRUPCION DE LA CIENCIA SOCIAL

### El Mundo Antiguo

Desde el comienzo de la historia del pensamiento humano, la reflexión de los grandes autores se ha detenido muchas veces en el estudio de la sociedad en la que han desarrollado su existencia; el pensamiento social es, pues, tan antiguo como la propia civilización.

Ahora bien, si podemos hablar del desarrollo de la filosofía social a lo largo de la historia humana, sería erróneo afirmar que siempre ha existido un pensamiento sociológico, propiamente dicho. Hasta comienzos del siglo XIX el pensamiento social no fue capaz de distinguir entre el estudio de la sociedad en sí, de su estructura, que es el campo que hoy corresponde a la sociología, y el de las formas de gobierno y las instituciones de poder estatal, ámbito de estudio que hoy es objeto de la ciencia política.

A excepción de la antigua China, las grandes culturas de la Antigüedad no se plantearon una reflexión sistemática sobre sus propias estructuras sociales. Es en la Grecia clásica donde encontramos, como en tantos otros campos del conocimiento, los inicios del pensamiento social. Indicaremos, muy someramente, algunos grandes rasgos de la filosofía social de los autores más destacados.

Platón (428-347 a.J.C.) expuso su pensamiento social diseminado a lo largo de toda su obra, pero muy especialmente en la *República*. Preocupado por la debilidad de la democracia ateniense, el filósofo, que era de extracción aristocrática y nunca simpatizó con los ideales democráticos, desarrolló en esta obra su modelo ideal de sociedad política, que, según él, debería estar basada en el principio de las aptitudes. En la cúspide del sistema social, gobernando la ciudad, deben estar los filósofos, o sabios, cuya misión ha de ser garantizar el bien común.

En la vida real, Platón intentó llevar su ideal a la práctica en varias ocasiones, enrolándose en aventuras políticas en la Magna Grecia, que fracasaron estrepitosamente.

La concepción que Platón tiene de la sociedad es organicista: la considera, en su conjunto, como un ser vivo, tesis muy acorde con la mentalidad griega, para la cual el hombre no tenía sentido fuera de la *polis*, la ciudad-estado.

La visión de la *polis* de Aristóteles (384-322 a. J.C.) es distinta: no en vano, el gran filósofo había nacido en Estagira, ciudad situada fuera de la Hélade tradicional. Además, la aventura fulgurante de Alejandro Magno hizo tambalearse la concepción griega de la ciudad como un

fin en sí misma: sobre la *polis* comenzaba a imponerse otra forma de estado: el imperio.

Aristóteles vio en la familia la célula primordial de la sociedad. Hizo una exposición comparada de las distintas constituciones de las ciudades griegas, y analizó las diversas formas justas de gobierno, distinguiendo la democracia (gobierno de la ciudad por el conjunto del pueblo), la aristocracia (gobierno de unos pocos) y la monarquía, o gobierno de uno solo. Las formas corruptas respectivas serían la demagogia, la oligarquía y la tiranía.

En la concepción aristotélica, el sistema de normas es indispensable para el funcionamiento de la sociedad; en su obra comienza a aparecer la distinción entre el *derecho positivo* de cada sociedad particular y un *derecho natural* que sería aplicable a todos los hombres y a todas las sociedades. Esta contraposición entre lo que *es* la normativa social y lo *que debe ser* marcará todo el pensamiento occidental hasta la actualidad.

No encontramos, hasta muchos siglos después de Platón y Aristóteles, ningún pensador social que posea la talla de aquéllos. El cristianismo aportará dos grandes nombres, san Agustín (354-430) y santo Tomás de Aquino (1225-1274). En *La Ciudad de Dios*, san Agustín contrapone el mundo cristiano al pagano, y aparecen ya expresadas ideas que van a ser centrales en el pensamiento social posterior: la libertad y responsabilidad del hombre, el derecho natural, los diferentes sistemas de poder de la Iglesia y el Estado, etc. Santo Tomás, basando su pensamiento en el de Aristóteles, refleja

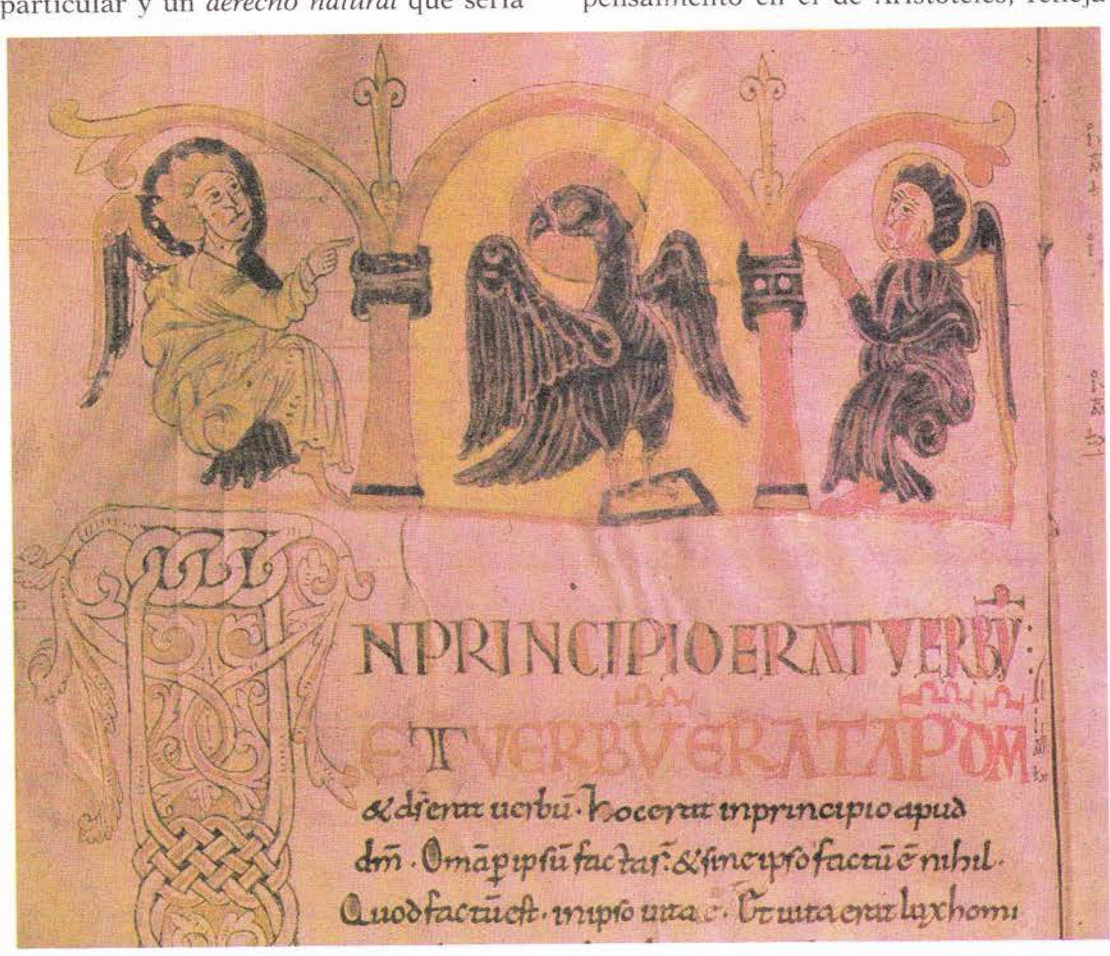



**Fig. 2.1.**—*En la Edad Media la influencia moral y espiritual del cristianismo marcaron a la sociedad.*

en sus concepciones políticas la lucha de la época entre el Imperio y el Papado, apoyando el *poder temporal* de este último.

Sorprendentemente moderno resulta en algunos aspectos el pensamiento social del árabe Ibn Jaldūn (1332-1406). Según este autor, la evolución de la sociedad está predeterminada por factores internos a ella misma. Ibn Jaldūn examinó lo que hoy llamaríamos «cambio social» en las sociedades del norte de Africa, y se esforzó en analizar los factores sociales que contribuyeron a producirlo. Aunque no llegó a desarrollar un método de análisis social efectivo, puede considerarse su obra como la precursora real de la sociología moderna.

Tras el Renacimiento se produce un cambio profundo en la concepción del ser humano, en función del cual se van a instaurar las bases filosóficas de una nueva mentalidad. Dos grandes pensadores ingleses de la corriente empirista, Thomas Hobbes (1588-1679) y John Locke (1632-1704), desarrollan teorías acerca del origen del Estado que, aunque antagónicas en sus conclusiones (el primero trata de justificar el absolutismo y el segundo el gobierno representativo), tienen mucho en común: en el pensamiento de los dos autores comienza a distinguirse claramente la idea de *sociedad* respecto a la de *Estado*.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) hizo hincapié en el estado natural del hombre, pervertido por las instituciones sociales. Toda una corriente del pensamiento social, vigente hasta nuestros días, tiene origen en la teoría del «buen salvaje», corrompido y deformado por la sociedad. La idea de la «vuelta a la naturaleza» surgirá una y otra vez en diversos autores, y podría decirse que anida, más o menos profundamente, en el subconsciente de todos los hombres, con tanta mayor fuerza cuanto más tecnificada y compleja se vuelve la sociedad en la que se hallan inmersos. Es preciso establecer, de cualquier forma, que Rousseau era consciente de que la civilización constituía un hecho irreversible, y por ello defendió la voluntad popular como fuente de la soberanía.

## Los primeros sociólogos

Al comenzar el siglo XIX se produjo una serie de hechos que alteraron profundamente la fisonomía de la sociedad europea: por un lado, la Revolución industrial trastornó las bases del poder, que tradicionalmente consistían en la posesión de la tierra y la herencia. Las relaciones de propiedad y las establecidas entre las diversas clases sociales quedaron profundamente alteradas. Paralelamente, se llevó a cabo una revolución política, que tuvo su punto de partida en la Revolución francesa de fines del siglo anterior. El nacionalismo inició su auge, y la religión su declive. Nuevas formas sociales, pretendidamente racionales, se implantaron pese a la resistencia de las tradicionales. Las sociedades europeas entraron en ebullición. La vieja seguridad de siglos cedió el paso a una situación de tensión y cambio que iba a ser el caldo de cultivo en el que crecería una nueva ciencia: la sociología.

Hasta la época del movimiento ilustrado, la evolución social se contemplaba como un proceso en el que las sociedades se desarrollaban de una forma circular, creciendo, alcanzando su cénit y decayendo de nuevo hasta volver al punto de partida. Tal concepción está ya presente en Aristóteles. Pero las nuevas ideas que se desarrollaron en el siglo XVIII rompieron con la visión tradicional. En sus albores, la naciente sociología fue una ciencia plena de entusiasmo, y los primeros sociólogos —Comte, Marx, Spencer— tuvieron una visión de la evolución social como si ésta se hallara formada por una cadena progresiva de etapas. El círculo eterno se había roto, y ahora se concebía el desarrollo social como una espiral ascendente. Los primeros sociólogos se dieron cuenta de que la revolución industrial estaba llevando a la sociedad

por caminos nunca antes transitados, comprendieron que se había superado un punto de no retorno, y trataron de prever hacia dónde conduciría el camino inexplorado emprendido por la evolución social.

El sociólogo siempre experimenta la tentación de convertirse en profeta; y los principales sociólogos del siglo XIX parecen coincidir, todos ellos, en un mismo afán: encontrar los caminos por los que una «nueva clase» echará abajo el orden social existente, para imponer otro más perfecto.

Claude-Henri de Saint-Simon (1760-1825) hizo hincapié en la novedad de que el mundo tradicional había cambiado, alzándose en su lugar lo que llamó «sociedad industrial». Intentó analizar esta nueva estructura social, descubrió el naciente conflicto de clases entre los poseedores y los desposeídos, y se propuso encontrar el medio de solucionarlo. Aunque sus puntos de vista acerca de la sociedad son ya plenamente modernos, no consiguió realizar una exposición sistemática de sus teorías.

Discípulo y colaborador de Saint-Simon, Auguste Comte (1798-1857) se distanció más tarde de su maestro. Su *Curso de Filosofía Positiva*, aparecido entre 1830 y 1842, es considerado como el punto de partida de la sociología moderna. La misma denominación de la disciplina que nos ocupa fue introducida por Comte, que abandonó la expresión «física social» tras enterarse de que tal término había sido ya utilizado por un estadístico belga.

Comte estableció que la sociología debía basarse en los métodos positivos de observación y experimentación que caracterizan a las ciencias naturales. La ya mencionada denominación «física social» que propuso en principio para la nueva disciplina, indica su empeño en convertirla en una verdadera ciencia experimental, alejada de los principios abstractos y filosóficos de los que el estudio de la sociedad había permanecido prisionero hasta entonces.

Alexis de Tocqueville, autor francés



**Fig. 2.2.** — *Ideales de la Revolución Francesa. Cartel de la época.*

de procedencia aristocrática, estudió la sociedad estadounidense de su época con extraordinaria clarividencia. Su investigación tenía como objeto fundamental el análisis de la sociedad democrática, cuyo mejor ejemplo encontró en los Estados Unidos. Tocqueville comprende que el movimiento hacia la igualdad es irresistible en todas las sociedades de corte europeo, y se pregunta hacia dónde va a llevar ese proceso de igualitarización creciente. En su opinión, ello traerá consigo un progresivo fortalecimiento del Estado, y una multiplicación de la clase media. Asimismo, observa con alarma que la democracia parece provocar a la larga un extraordinario conformismo en la mentalidad de los ciudadanos. Siglo y medio después, asombran ciertos pasajes de Tocqueville, que parece estar describiendo las sociedades opulentas actuales, y muy particularmente la estadounidense de este mismo momento.

El británico Herbert Spencer (1820-1903) fue el creador del «darwinismo social». Sus teorías, que suponían una adaptación de las ideas evolucionistas de Darwin al estudio del desarrollo de las sociedades humanas, resultaron particu-

larmente apropiadas para justificar la feroz lucha de los agentes económicos de la era victoriana, así como la creciente diferencia de clases y la prepotencia de los más ricos, justificada como «supervivencia de los mejores dotados».

Aunque las teorías de Spencer siguen impregnando, en forma de ideas simplistas, como ideología más o menos reconocida, la mentalidad social de las clases poseedoras, particularmente en los países anglosajones, hace ya muchos años que han perdido un lugar digno en el pensamiento científico.

## LOS GRANDES HITOS DE LA SOCIOLOGIA CLASICA: MARX, DURKHEIM, WEBER

### Karl Marx (1818-1883)

La influencia de Marx, uno de los más notables pensadores del siglo XIX, se mantiene en la actualidad plenamente vigente. Su obra filosófica, histórica, sociológica y económica contiene una dosis tal de revulsivo, de inconformismo, de protesta ética impregnando su argumentación científica, que, aun hoy en día, cuando se halla reconocida como una de las aportaciones clásicas a la ciencia, es todavía objeto de violentas controversias que desbordan el simple debate sobre su cientificidad.

El análisis social de Marx se basa fundamentalmente en la consideración del trabajo humano, definido como elemento transformador del medio natural. El pensador alemán distingue, a lo largo de la historia, varias etapas diferenciadas, en las que el trabajo humano, y por consiguiente la producción de bienes, se realiza de acuerdo con unas características (*modo de producción*) propias de cada etapa. Así, distingue el modo de producción *primitivo*, el *asiático*, el *antiguo*, el *feudal* y el *capitalista*.

A cada modo de producción corres-

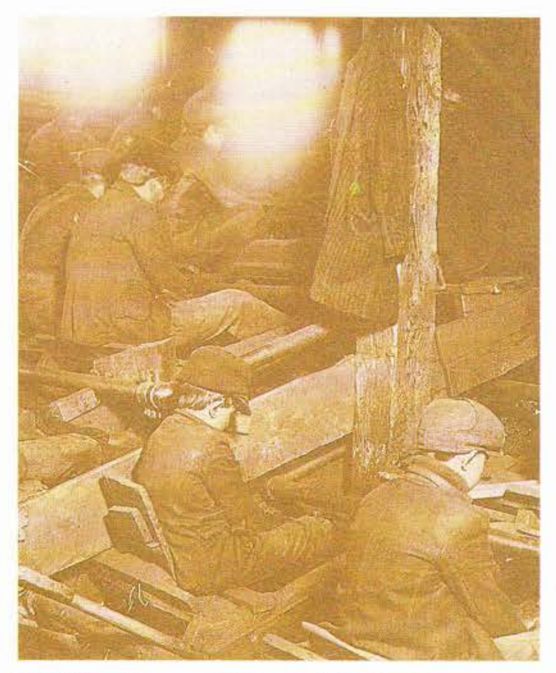


**Fig. 2.3.**—*Marx analizó la explotación obrera.*

ponden unas *relaciones de producción* determinadas, es decir, unas formas de producción y reparto de los bienes generados entre las distintas clases sociales que participan en los procesos productivos.

Los diferentes periodos que describe Marx se presentan en una sucesión lógica, y se caracterizan porque el enfrentamiento entre las clases sociales propias de cada etapa, provocado por sus intereses contrapuestos, lleva en un momento dado al desmantelamiento del orden social establecido y a su sustitución por otro, en el que las relaciones de producción son diferentes.

Marx enfocó fundamentalmente su estudio en función del análisis de la sociedad capitalista que le tocó vivir: hacía aún muy poco tiempo que en Europa la burguesía había conseguido desplazar del poder a los restos de la antigua clase feudal, y por todas partes surgían fábricas y comenzaban a utilizarse maquinarias y nuevas fuentes de energía. Según Marx, el nuevo modo de producción, denominado capitalista, impone unas relaciones de producción que, en esencia, pueden describirse como la apropiación por parte de la clase burguesa,

propietaria del capital (fábricas, maquinaria), del excedente de bienes producido por la clase trabajadora, desposeída de la propiedad. La clase obrera es mantenida en un estado de mera subsistencia, en tanto que la producción sobrante va a engrosar el capital de la burguesía. Debido a los mecanismos económicos, esta última ve reducido progresivamente su número y acumula mayor riqueza, en tanto que la clase proletaria es cada vez más numerosa y se halla sometida a condiciones extremas de depauperación.

Marx pasó la mayor parte de su vida aguardando la revolución en la que la clase obrera había de derrocar a la burguesía, con el fin de instaurar así una nueva etapa social que conduciría al comunismo. Mediante el establecimiento de la propiedad colectiva de los medios de producción y la disolución paulatina del Estado (al que Marx consideraba como una creación al servicio de la clase dominante para que ésta pudiera ejercer su dominación sobre el resto de la sociedad), se produciría el advenimiento de un sistema social y económico fundamentado sobre el principio: «a cada cual, según su capacidad, a cada cual según sus necesidades».

## Emile Durkheim (1858-1917)

Este gran sociólogo francés desarrolló su obra en una época en la que la industrialización había cumplido su etapa de consolidación en los principales países europeos. En Francia, concretamente, la pugna entre la sociedad moderna y los movimientos reaccionarios nostálgicos del Antiguo Régimen se hallaba ya superada. En 1870 se había producido el primer intento de establecer un Estado socialista, la fracasada «comuna de París». Quizás en parte debido al recuerdo de tal hecho, la obra de Durkheim posee en su conjunto un notable carácter conservador.

Considerado como el maestro indiscutible de la sociología francesa, Durkheim tiene el mérito de haber delimitado claramente el campo de estudio de esta disciplina, y establecido al tiempo la metodología apropiada para su estudio (*La división del trabajo social*, 1893; *Las reglas del método sociológico*, 1894).

Su obra *El suicidio* (1897) constituye, aún hoy en día, el ejemplo clásico de lo que debe ser un trabajo de investigación sociológica, y demuestra la validez de la utilización de conceptos teóricos generales en un estudio de base empírica. Durkheim, en efecto, hizo uso de las estadísticas existentes en aquel entonces acerca de la incidencia del suicidio en diferentes sociedades, y supo compararlas con las referentes a la pertenencia religiosa y otras variables sociológicas. La metodología y el modo de empleo de las fuentes otorgan a *El suicidio* la categoría de un ejemplo universal de investigación sociológica a partir de datos empíricos.

*Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) constituye un interesantísimo estudio sociológico: basándose en ciertas observaciones recogidas entre los aborígenes australianos, Durkheim extrae conclusiones aplicables a todas las sociedades, y de esta forma pone a punto un método que, con las matizaciones que observaremos al tratar el tema de la antropología social, va a ser desarrollado por autores como Malinowski y Radcliffe-Brown. Este tipo de análisis funcional elaborado por Durkheim, será asimismo una pieza fundamental en el bagaje de todos los sociólogos posteriores, sobre todo de la escuela estadounidense. Algunos de los conceptos acuñados por el sociólogo francés, como *anomia*, *solidaridad mecánica*, *solidaridad orgánica*, han sido particularmente fecundos en el campo de las ciencias sociales. Volveremos sobre ellos en capítulos posteriores.

Para Durkheim, lo importante del fenómeno religioso no es la verdad o falsedad de los dogmas; como sociólogo se interesa en la *función* de integración social que desempeña todo sistema religioso. Lo que confiere su importancia a éste no es el conjunto de ideas y creen-




**Fig. 2.4.**—*Un atentado en París a finales del siglo XIX, fruto de las convulsiones sociales de la época.*

cias, sino el sentido de pertenencia a la comunidad, de participación social, que adquiere la religión para el hombre. Gracias a ella, en suma, los individuos internalizan y hacen suyo un conjunto de ideas y valores fundamentales para la existencia del grupo.

Si bien Durkheim no es el primer sociólogo en aplicar un análisis funcional a la realidad, sí es el primero que atribuye al concepto toda la importancia que merece. El análisis funcional de un fenómeno hace hincapié en las consecuencias que éste tiene para el funcionamiento del conjunto del sistema social.

La obra de Durkheim, sistemática y de carácter doctrinal, abrió caminos importantes, aunque, como sucede con la de todo gran pensador, constituyó también en Francia, durante muchos años, un obstáculo para la formación de nuevas concepciones sociológicas.

## Max Weber (1862-1920)

Es el representante cumbre de la sociología clásica alemana. Profesor universitario, tuvo siempre nostalgia de la acción, como puede observarse en su obra *El político y el científico*, aunque sólo al final de su vida intervino activamente en política, si bien para llevar a cabo una triste labor: formar parte de la comisión que estableció las bases de la rendición de su país al final de la primera Guerra Mundial.

La preocupación sociológica de Weber gira en torno a tres temas principales: racionalización, autoridad y burocracia, temas que alcanzaron una singular importancia en la Alemania de su tiempo. Efectivamente, tras la guerra franco-prusiana de 1870 tuvo lugar en el país germánico un desarrollo industrial acelerado, en una sociedad que, pese a todo,

poseía características muy distintas, respecto a la inglesa o la francesa, que la habían precedido como ejemplos modélicos de desarrollo capitalista. El liberalismo de las instituciones políticas distaba mucho de ser perfecto, y el Estado prusiano, lejos de llevar a cabo una política liberal y de representar a la floreciente clase burguesa, era intervencionista en materia económica y estaba en gran parte controlado por una clase noble con resabios feudales (los «junkers» prusianos) y por una burocracia particularmente eficaz y omnipotente.

Por otro lado, con el fin de siglo entraron en crisis las ideas evolucionistas y positivistas acerca del progreso social y económico; Weber se desenvolverá muchas veces en un terreno ambiguo, producto de esta crisis de confianza en el progreso social.

La influencia de Marx es patente en la obra de Weber, que, disintiendo del marxismo, no puede sin embargo dejar de tenerlo como un punto de referencia permanente a lo largo de toda su obra. Al igual que Marx, considera que las ideologías son producto directo de los intereses materiales que subyacen a ellas; sin embargo, cree que alcanzan autonomía respecto a éstos, de forma que la influencia entre unas y otros es recíproca.

*La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904) es un clásico de la sociología. En este libro Weber trata de demostrar (aunque en nuestros días han sido parcialmente refutadas sus afirmaciones) que el nacimiento de la nueva mentalidad capitalista —caracterizada por el ahorro y la dedicación al trabajo de la nueva clase burguesa, pese a que posee ya bienes suficientes para vivir con holgura, sin necesidad de esforzarse en trabajar— está íntimamente ligado al surgimiento de la ética calvinista, la cual pregona que el éxito económico en la Tierra es indicio de predestinación al Paraíso en la otra vida.

Weber hace además hincapié en que el sentimiento religioso, común a los hombres de todas las civilizaciones, sólo en el Occidente europeo va unido a una *ética racional de la existencia*. Así pues, el cristianismo, y muy especialmente determinadas ramas del protestantismo, lleva en sí el germen de la nueva visión racional del mundo, que acabará eclosionando en el pensamiento científico, en la racionalización de la sociedad, en la autonomía del individuo, en las libertades públicas y, finalmente, en el surgimiento de la mentalidad capitalista.

## LAS CORRIENTES CONTEMPORANEAS

Una nueva generación de sociólogos comenzó a trabajar en las primeras décadas del siglo XX. El interés de la mayor parte de los autores se centró en la investigación empírica, abandonando el reino teórico en el que se habían movido los grandes maestros (con la notable excepción, como hemos visto, de *El suicidio*, de Durkheim). Los sociólogos estadounidenses convirtieron muy pronto la encuesta sociológica en una herramienta indispensable de trabajo. Los europeos, todavía influenciados por los grandes figuras nacionales de Max Weber en el ámbito germánico y de Durkheim en el de la sociología francesa, no se lanzaron abiertamente por el camino de la sociología empírica hasta después de la segunda Guerra Mundial.

Dos sociólogos estadounidenses, Thomas y Znaniecki, acuñaron en *El campesino polaco en Europa y Estados Unidos* (1918-1921) el término *actitud* (definido como la disposición más o menos permanente del individuo a comportarse y opinar de un modo predeterminado), que había de adquirir una importancia fundamental en los estudios sociológicos posteriores.

En los años veinte cristalizó la escuela de sociología urbana de Chicago, que tuvo su mayor exponente en la ya clásica *La ciudad*, obra conjunta de varios colaboradores dirigidos por Park.

Pero la gran escuela sociológica esta-

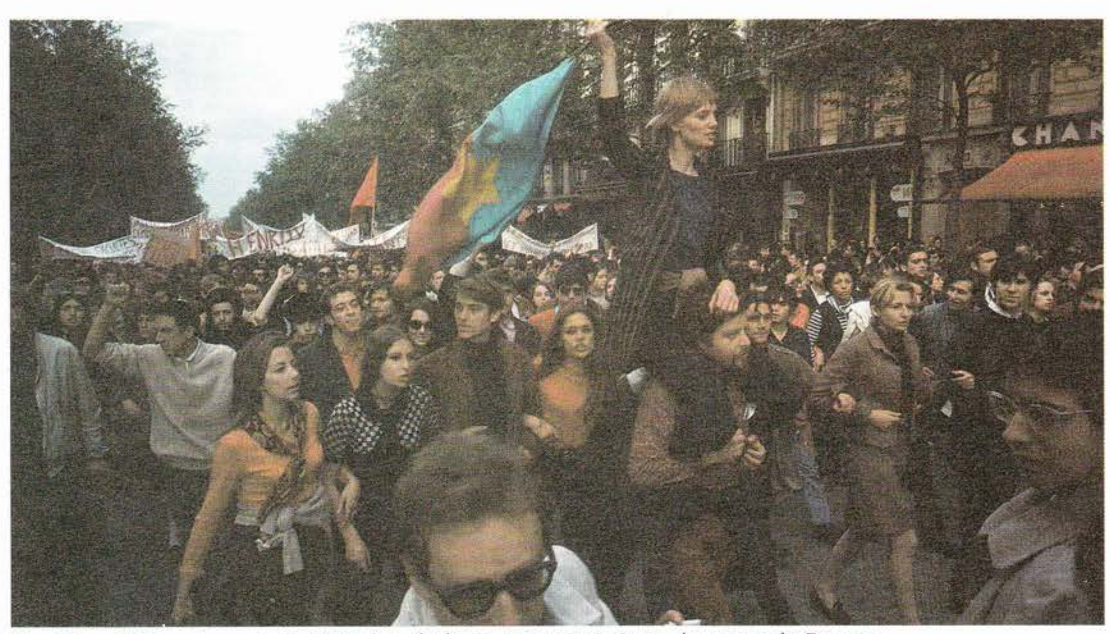


**Fig. 2.5.**—*El Mayo francés de 1968, fue el último gran movimiento de masas de Europa.*

dounidense, que dominaría la disciplina en el Nuevo Continente hasta los años sesenta, fue el *funcionalismo*. En términos generales, un sociólogo adopta una actitud funcionalista cuando analiza los diferentes elementos sociales desde el punto de vista de la función que desempeñan en la sociedad. Esta orientación da por supuesto que la sociedad es una unidad funcional, un todo armónico, donde cada elemento tiene un determinado papel que desempeñar.

Tal concepción sociológica, que podemos rastrear ya en Spencer y Durkheim, alcanza su plenitud en los planteamientos antropológicos de Malinowski y Radcliffe-Brown, y tras ellos en la escuela antropológica inglesa. R.K. Merton y Talcott Parsons aplicaron, por su parte, las concepciones funcionalistas al estudio de la sociedad contemporánea estadounidense, aunque sus resultados no fueron particularmente creativos. Talcott Parsons está considerado como el teórico más relevante de la escuela funcionalista. Creador de un lenguaje oscuro, hermético, su obra entera consiste en la descripción de un sistema cerrado, formalista, de pautas de conducta interrelacionadas.

Los estudios sociológicos estadounidenses, recibieron un fuerte impulso en dos campos: por una parte, en el de las crisis sociales, a partir sobre todo de la gran crisis económica de 1929, que se prolongó durante toda la década siguiente, hizo tambalearse el «sueño americano» y sembró el país de desocupados; por otro lado, en el intento de racionalización interna de las grandes empresas, cada vez mayores y más burocratizadas.

Junto a las escuelas sociológicas predominantes, se han desarrollado también diversas escuelas críticas. Quizá la más conocida sea la *escuela de Frankfurt*, que tuvo su origen en esta ciudad alemana en la década de 1920, y muchos de cuyos representantes acabaron residiendo en los Estados Unidos. Entre los autores más conocidos de esta tendencia podemos citar a Walter Benjamin, Adorno, Erich Fromm, Habermas y Marcuse. Su pensamiento se caracteriza por combinar elementos del análisis marxista con otros extraídos del psicoanálisis.

Otro campo en el que se han perfeccionado enormemente los instrumentos de investigación sociológica es el del análisis de opinión, de tanta aplicación en épocas preelectorales, y el paralelo de los estudios de mercado.

# 3. CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA SOCIOLOGIA

## CULTURA E INDIVIDUO

Lo que entendemos en lenguaje vulgar por «cultura» no tiene mucho que ver con el significado sociológico del vocablo. Cuando decimos de alguien que es un hombre con cultura, una persona culta, nos referimos a que posee determinados conocimientos de índole especial y, sobre todo, una actitud particular ante ciertos productos del espíritu humano, que le distinguen, por ello, de la mayor parte de la gente. La cultura, en el habla habitual, es una cualidad positiva en una persona, una virtud. Cuando hablamos de un pueblo culto, nos referimos a un colectivo de personas que poseen, al menos en una proporción significativa, un nivel cultural elevado, es decir, unos conocimientos amplios de tipo artístico, filosófico, humanístico.

En el análisis sociológico, sin embargo, se confiere a la palabra *cultura* un contenido muy distinto. Para el sociólogo, todo individuo, hasta el más inculto, en el sentido vulgar, posee una cultura: porque *cultura es todo lo que se aprende socialmente y es compartido por los miembros de una sociedad*. Constituye, pues, la herencia que la persona recibe del grupo al que pertenece. Por cultura se entiende, pues, todo aquello que el individuo es y que no proviene de su herencia biológica.

De esta manera, podemos definir a una sociedad como un grupo de personas que participan de una cultura común.

Los animales poseen vida social, pero ésta se basa en el instinto, y no en el aprendizaje, aunque alguna capacidad posean en este sentido, tal como se ha demostrado experimentalmente mediante chimpancés, o como podemos observar en el comportamiento de nuestros animales domésticos. Esa capacidad es, sin embargo, muy inferior a la de los seres humanos. Además, el animal no es capaz de comunicar a los otros lo que ha aprendido: se enfrenta al mundo sólo con sus instintos heredados y el conocimiento que le proporciona su propia experiencia, pero de nada le sirve la experiencia de otros animales, ya que no posee medio alguno de llegar a conocerla. El hombre, por el contrario, tiene tras sí un cúmulo de conocimientos que le han sido transmitidos a lo largo de incontables generaciones. Si sabemos que no debemos tocar un cable de alta tensión, por ejemplo, no es porque el instinto nos lo ordene así, ni mucho menos porque hayamos experimentado personalmente los efectos de tal hecho; dicho conocimiento proviene de que hemos hecho nuestra la experiencia ajena.

Una cultura reúne una serie de patrones de conocimiento y normas de conducta prefijadas en un sistema organizado, común a todos los miembros de una

sociedad. Ahora bien, no por ello consiste en una simple agregación de diferentes elementos: es esencial, por el contrario, que la cultura constituya un *sistema integrado* de rasgos de comportamiento, junto con las ideas y valores que subyacen a esos comportamientos.

## Subcultura

Se entiende por *subcultura* un grupo de pautas de conducta que guardan relación con las correspondientes a la cultura propia de una sociedad, pero que no son las mismas. Por ejemplo, la que fue denominada en los años sesenta subcultura «hippie» consistía en una serie de valores y formas de comportamiento claramente diferentes de las comúnmente aceptadas en las sociedades de tipo «occidental»; y no sólo diferentes, sino en muchos casos enteramente contrapuestas, en lo referente, por ejemplo, al comportamiento sexual, la relación familiar, la actitud con respecto al trabajo y otras muchas cuestiones. Sin embargo, con toda su conflictividad, la subcultura «hippie» no dejaba de ser un fenómeno plenamente inserto en la cultura «occidental», común a los países capitalistas desarrollados, y producto de esa cultura; no es posible imaginar a un «hippie» procedente, por ejemplo, de una tribu africana.

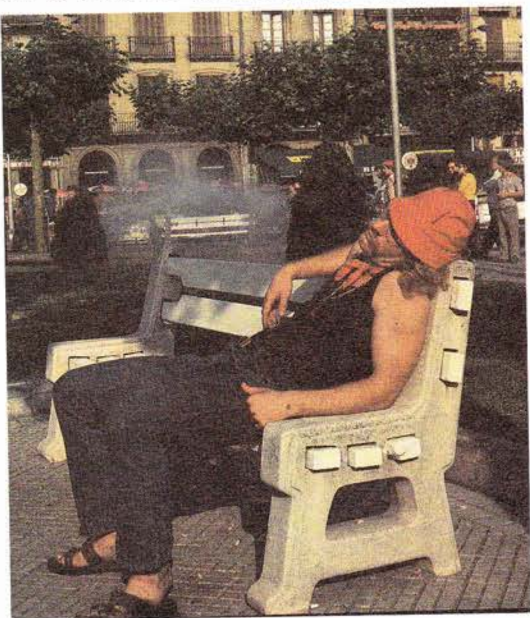


**Fig. 3.1.**—*El hippismo, ejemplo de «subcultura».*

Suele hablarse de la «subcultura juvenil», refiriéndose a un conjunto de formas de comportamiento, que van desde la manera de vestir hasta la de relacionarse con los demás, la forma del saludo, el modo de empleo del tiempo libre... formas que se dan en un sector de nuestra sociedad muy determinado, el formado por los jóvenes; sin embargo, esta subcultura no deja de pertenecer a nuestra cultura general, aunque en muchos aspectos parciales se oponga a sus valores y pautas de comportamiento.

## Etnocentrismo cultural

La cultura de la sociedad en la que nos encontramos inmersos determina, mucho más de lo que habitualmente se cree, nuestra propia realización personal, nuestras actitudes y comportamientos. Desde el nacimiento hasta la muerte estamos sometidos, en el aspecto conductual, a la cultura a la que pertenecemos. Y no es sólo nuestro comportamiento el que se ve regulado y encauzado dentro de unos límites preestablecidos, sino que también lo están nuestros propios deseos y gustos; incluso nuestro conocimiento del mundo cobra realidad a través del filtro de la cultura que nos ha sido dada.

Cada grupo tiene tendencia a considerar que su cultura propia es superior a la de los demás grupos. El individuo se siente cómodo en la costumbre, y los elementos culturales que le son extraños no consiguen ganarse su simpatía con facilidad.

El etnocentrismo es, por ello, origen de infinidad de errores de conocimiento y causa muchas veces de comportamientos que pueden acarrear muy negativas consecuencias; sin embargo, es indudable que resulta beneficioso para la cohesión interna del grupo. Muchos grupos no podrían resistir la ausencia de etnocen-

trismo, y se disolverían si no existiera éste para mantenerlos unidos.

Pese a ello, el etnocentrismo llega en ocasiones a ser perjudicial para el desarrollo de una cultura, pues ésta es, por principio, dinámica, y aquél, al oponerse a los intercambios culturales, puede llevarla a la fosilización, haciendo que se reproduzca a sí misma sin variaciones y se vacíe, finalmente, de contenido.

Sólo podremos, en definitiva, comprender los actos de los individuos pertenecientes a otros grupos si los analizamos de acuerdo con sus propios sistemas de creencias y valores. Aunque el *sentimiento* etnocéntrico resulta inevitable, el individuo puede, en muchos casos, dominarlo a la hora de actuar. En este sentido, la cultura «occidental», en la actualidad casi universalizada en sus rasgos principales, comprende elementos de racionalidad autocrítica que permiten relativizar suficientemente el sentimiento etnocéntrico. Es preciso señalar, por otra parte, que esta universalización de las pautas occidentales ha producido no pocos cambios traumáticos en la evolución de otras culturas, que han visto amenazado el desarrollo de sus propios rasgos específicos. Este fenómeno, denominado «aculturación», es tratado con mayor detalle en el apartado dedicado al efecto en el capítulo n.º 7.

## Cultura ideal y cultura real

En casi toda sociedad existen normas sociales aceptadas que son violadas con frecuencia. Ello se debe a que, en contraste con lo que podríamos llamar *cultura ideal*, formada por las costumbres y valores sancionados oficialmente, se encuentra la *cultura real*, que comprende los valores y formas de comportamiento vigentes en la realidad. Así, aun cuando nuestra sociedad no permite oficialmente al individuo salirse de determinadas normas de comportamiento sexual, la transgresión de la norma se da en mayor o menor grado, y es consentida, hasta cierto punto, por las instituciones sociales, que llegan a establecer, muchas veces, lo que podríamos llamar una «normatividad paralela».

# SOCIALIZACION

La socialización es el proceso, iniciado en el momento del nacimiento, por el que el hombre llega a adquirir, en plenitud, una personalidad humana.

Podemos decir, pues, que la socialización supone una interiorización de las normas y valores sociales, que el individuo va poco a poco haciendo propias. Si bien este proceso tiene momentos de mayor intensidad —por ejemplo el correspondiente a la adolescencia— no concluye, sin embargo, nunca: también los ancianos deben asimilar, sin cesar, nuevas normas de comportamiento social, nuevos valores.

Para configurar la personalidad del individuo se suman a la herencia biológica de éste la experiencia del grupo, la propia experiencia y la cultura. El niño va descubriendo poco a poco su propio yo; aprende a distinguir entre aquellas partes de su cuerpo que le pertenecen y los objetos que le rodean, pero que no forman parte de sí mismo. Tarda aproximadamente dos años en aprender a usar la palabra «yo», en un proceso de desarrollo de su propia conciencia que dura toda la vida.

Cada sociedad trata de conformar en sus miembros un tipo básico de personalidad, adaptado perfectamente a su cultura. Ésta produce, en el individuo que pertenece a ella, una serie de experiencias tendentes a desarrollar su personalidad de una forma determinada, que de hecho será semejante a la de la mayoría de los miembros del grupo. Eso no quiere decir que todos los componentes de un colectivo posean una personalidad idéntica. De hecho, la inmensa mayoría mostrarán desviaciones de la personalidad «típica», en mayor o menor grado de importancia.

Sólo más allá de ciertos límites nos hallaremos ante una *personalidad desviada*.

No hay dos seres humanos que posean un acervo de experiencias idéntico, y es con arreglo a la experiencia única de cada persona como toma forma la individualidad. Las sociedades más complejas tienen tendencia a formar personalidades menos uniformes, ya que proporcionan a sus miembros una variedad mucho más amplia de experiencias. Los miembros de sociedades más simples, por el contrario, serán más parecidos entre sí, en sus comportamientos, actitudes y sistemas de valores.

## Agentes de socialización

En el proceso socializador del niño interviene, en primer lugar, la familia. La interacción del niño con la madre, y más tarde con los demás familiares, resulta fundamental en la constitución de su personalidad, ya que la imagen del mundo que desarrolle será acorde con la que posee el grupo familiar.

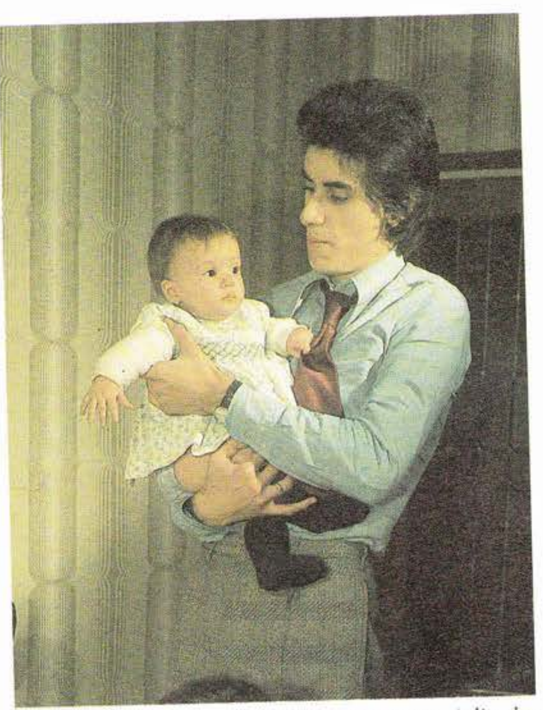


**Fig. 3.2.**—*La familia es el primer agente socializador.*

Más adelante, el niño toma contacto con agentes de socialización exteriores a la familia. Mientras en las sociedades modernas las instituciones educativas adquieren decisiva importancia, en otras más simples el niño empieza pronto a tomar contacto con la comunidad entera; el final de su etapa de aprendizaje suele venir marcado en estas últimas por un rito de iniciación, a partir del cual se le considera ya un adulto. En las sociedades modernas, por el contrario, la etapa de aprendizaje es cada vez más larga. Podemos ver en ellas el equivalente del rito de iniciación tribal en la ceremonia de graduación de la universidad, o en la «jura de la bandera» en el servicio militar.

Cada vez cobra mayor importancia un grupo de agentes socializadores impersonales, creados por la técnica moderna: se trata de los medios de comunicación de masas, como el cine, la radio, la televisión, los periódicos, que acosan al individuo con un flujo continuo de información y modelos ideológicos, y contribuyen en gran manera a la interiorización de los contenidos culturales.

## ROL Y STATUS

El grupo social no es un todo homogéneo. Los individuos que lo componen ocupan, por así decirlo, diferentes posiciones en su interior, a cada una de las cuales corresponden unos derechos y unas obligaciones definidas. Llamamos *status* a la posición del individuo dentro del grupo, en tanto que reservamos la palabra *rol* para referirnos al conjunto de actividades del sujeto definidas por el hecho de ocupar ese *status* determinado dentro del grupo.

El *status* es, por consiguiente, un conjunto de derechos y obligaciones, y el *rol* la manera en que el sujeto pone en ejercicio tales derechos y obligaciones. Así pues, si tratamos el fenómeno social al que nos referimos desde un punto de vista estructural, consideraremos el *status*, pero si lo hacemos desde una pers-

pectiva procesual, dinámica, hablaremos de *rol*.

El *status* es el equivalente, en lenguaje sociológico, de lo que en el habla cotidiana se entiende por posición social o prestigio de un individuo dentro del grupo. Así, el *status* de estudiante universitario, supone unos derechos, una consideración por parte de los demás, unas obligaciones, una posición determinada dentro de la institución. Desde otro punto de vista, el *rol* de alumno consistirá en el mantenimiento de unas determinadas actividades: cumplir ciertos horarios, guardar silencio en determinados momentos, estudiar, relacionarse de cierta forma con los compañeros de estudio y de otra con los profesores, etc.

El *status* puede ser *designado* o *adquirido*; el primero es aquel que le ha venido dado al individuo, independientemente de su voluntad. Ser marqués, por ejemplo, es poseer un *status* designado.

*Status* adquirido es, por el contrario, el alcanzado mediante el esfuerzo voluntario del individuo. Se puede llegar a ser jefe de hospital, líder político, dirigente



**Fig. 3.4.**—*Médico y paciente, dos roles diferentes.*



**Fig. 3.3.**—*La realeza es un estatus designado.*

de un sindicato; pero no es posible obtener ninguno de esos *status* sin voluntad y esfuerzo propio.

El *status* designado es más frecuente en las sociedades tradicionales que en las modernas, donde tienen cada vez menos importancia las instituciones hereditarias y, en cambio, se valora crecientemente el esfuerzo personal del individuo con el fin de conseguir un *status* adquirido.

De cualquier forma, hay muchas clases distintas de *status*. La mayor parte no constituyen formas puras, no son por completo designados o adquiridos. En nuestro ejemplo anterior, el estudiante universitario ¿hasta qué punto posee ese *status* por designación, y hasta dónde puede decirse que lo ha conquistado por su propio esfuerzo? Será adquirido en cuanto que ha tenido que superar unos determinados exámenes para llegar a él; sin embargo, tendrá mucho de *status* designado, puesto que quizás una razón importante de que lo haya alcanzado sea su condición de miembro de una familia acomodada.

Una persona puede desempeñar al mismo tiempo varios *roles* distintos: así, un muchacho puede cumplir el papel de alumno en un centro de enseñanza, pero además el de portero en un equipo de fútbol, el de hijo en el hogar, etc. Los diversos *roles* que desempeña una persona son, en general, compatibles entre sí; pero en ocasiones puede haber incompatibilidad entre dos o varios de ellos. Siguiendo con el ejemplo anterior, es posible que llegue un momento en que nuestro hombre, por falta de tiempo material, no esté en condiciones de seguir desempeñando a la vez el *rol* de jugador de fútbol y el de estudiante. Se crea así un *conflicto entre roles*.

Los conflictos de *roles* constituyen una poderosa fuente de inestabilidad para el individuo; rara vez se podrá encontrar una persona que no esté sometida a una o varias contradicciones de este tipo, de mayor o menor importancia, pero que en determinadas situaciones pueden afectar a la salud mental del sujeto o incluso inducirle a comportamientos patológicos o asociales.

## CONTROL SOCIAL, DESVIACION SOCIAL

El comportamiento de los individuos en la sociedad está regido por todo un conjunto de normas, algunas de ellas elaboradas jurídicamente, pero en su mayor parte sin expresión en las leyes ni en los códigos escritos; esas normas, que por lo general son consuetudinarias, están directamente vinculadas a los *roles* que desempeñan los individuos, al *status* que ocupan en la sociedad. El sujeto que transgreda la norma será tachado de «anormal», inconformista, etc. La sociedad castiga al «anormal», a veces con sutileza, otras por medio de procedimientos coactivos e incluso violentos.

Las normas sociales, en su conjunto, ejercen sobre el individuo un efecto de *control social*. Este tiene una doble vertiente: la coercitiva y la consensual. La coerción se ejerce mediante la acción de una serie de instituciones sociales: jurídicas, políticas, religiosas. Sin embargo, el control social se ejerce en gran parte por medio del *consenso social*, o conformidad de todos o de la mayor parte de los componentes del grupo, en el acatamiento voluntario de las normas.

El idioma que habla una población determinada es uno de los ejemplos más claros de consenso social. También lo son ciertas formas de comportamiento, como el saludo, o la higiene personal.

Cuando se produce un rechazo de una determinada norma social, se crea un conflicto; si en él la norma sale derrotada, los individuos que se han opuesto a la misma impondrán a la sociedad su propia postura. Es el caso de las revoluciones triunfantes, bien sean políticas, bien de otro tipo y no siempre violentas. Por ejemplo, la oposición creciente al uso de la corbata en nuestra sociedad ha conseguido eliminar su anterior obligatoriedad en la mayor parte de las circunstancias sociales.

La sociedad ejerce el control social sobre sus miembros de varias maneras. En primer lugar, mediante la *socialización* a la que los somete: como consecuencia de ella, los individuos que componen la sociedad *desearán* comportarse de la forma socialmente bien considerada. En segundo lugar se encuentran las presiones, más o menos informales, del grupo sobre sus miembros desviados: podrán consistir en consejos de los amigos, advertencias...

Finalmente, cuando todo lo anterior fracasa, se recurrirá al uso de la *fuerza*.

Cuando el individuo no se conforma con las normas de la sociedad, surge la *desviación social*. Todas las sociedades admiten un cierto margen de desviación, que será mayor cuanto más aprecio tengan sus sistemas sociales por la libertad individual. El margen admitido variará enormemente, además, según el tipo de norma transgredida, el *status* particular del transgresor y el tipo de sociedad. Así, las comunidades anglosajonas han sido por lo general más tolerantes en materia religiosa que las latinas, pero menos en lo que se refiere a la conducta sexual de sus miembros.

Los individuos desviados tienen tendencia a unirse entre sí formando grupos con una subcultura propia: pensemos, por ejemplo, en el mundo de la drogación. Muchos drogadictos acaban viviendo en el interior de una «subcultura de la droga», caracterizada por unos modos de comportamiento y unos valores compartidos exclusivamente por los miembros de tal subcultura.

## Anomia

Es una situación de ausencia de normas, causada por los conflictos creados en el seno de una cultura. Tal ausencia puede deberse, paradójicamente, a un exceso de normas, que entran en conflicto entre sí, anulándose unas a otras. En tal situación, el sujeto, confuso, no puede seguir un modelo seguro de comportamiento, y no sabe qué código de conducta respetar.

El concepto de anomia fue acuñado por Durkheim, en su famosa investigación sobre el suicidio. Efectivamente, en muchos casos una situación de anomia puede llevar al individuo a la desesperación, a la pérdida de visión del futuro, y en último extremo al suicidio.

La anomia puede también ser causa de comportamientos antisociales, como la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción. En otras ocasiones, sin embargo, constituye la raíz de comportamientos positivos, que lleven en sí el germen del cambio social.

En ocasiones, la norma social es tan inadecuada que se produce una desviación de ella por parte de un gran número de individuos. Cuando esa desviación sigue una pauta y consigue una cierta tolerancia social, se denomina *norma de evasión*; puede muy bien llegar a convertirse en una nueva norma, que sustituya a la anterior.

La sociedad, si no quiere anquilosarse, ha de ir evolucionando, adaptándose progresivamente a las nuevas circunstancias que ella misma ha creado. La desviación individual suele ser en algunos casos el primer paso para que el grupo social en su conjunto experimente esa evolución. Piénsese, por ejemplo, en los primeros «anormales», «desviados», que en los años sesenta comenzaron a dejar crecer sus cabellos más allá de lo permitido por las rígidas normas sociales que en aquella época imperaban acerca de la longitud y forma del peinado masculino. El cabello largo, pocos años más tarde, llegó a convertirse en «norma» para grandes sectores de la población joven en las sociedades industrializadas occidentales.

# LOS GRUPOS SOCIALES

El grupo social se define como un conjunto de individuos ligados de forma relativamente duradera, y que de algún modo tienen conciencia de su existencia

como grupo, es decir, de su propia pertenencia a éste y de la interacción entre los agrupados. Un factor característico es la cohesión en la acción de los miembros del grupo.

Es conveniente destacar, en este sentido, que podemos encontrarnos con una pluralidad de individuos con cierta relación entre sí y que no por ello forman un grupo social ya que no concurren en ellos los caracteres apuntados. Por ejemplo, un sociólogo podrá estudiar la población de un país, clasificándola por edades. Los «grupos de edad» que habrá formado el investigador por conveniencia para su estudio no reúnen, sin embargo, las condiciones de cohesión entre sus integrantes, ni éstos poseen ninguna conciencia de pertenencia a los mismos. No podrá, por consiguiente, hablarse en este caso de grupos sociales.

Los individuos se diferencian unos de otros por múltiples características: la estatura, el color del cabello... Sin embargo, no basta con compartir alguno de estos rasgos para que una pluralidad de personas forme un grupo social: por tanto, consideramos como tales sólo a aquellas colectividades cuyos componentes posean conciencia de grupo, cohesión en la acción e integración mutua.

## Grupos primarios y secundarios

Grupos primarios, o comunidades, son aquellos en los que los miembros se conocen entre sí personalmente. Las relaciones entre ellos se viven predominantemente como emocionales, no como utilitarias. La familia, el círculo de amistades, son grupos primarios de por sí.

En la comunidad la relación es informal y relajada, y los contactos son íntimos, personales y totales. El miembro del grupo primario se desenvuelve en él mostrando por completo su personalidad.

En los grupos secundarios, o sociedades, las relaciones son más fragmentarias e impersonales, y suelen hallarse guiadas por un fin utilitario. El contacto entre los miembros está más relacionado con el rol que desempeñan que con la expresión de sus sentimientos espontáneos.

El miembro del grupo secundario interviene en él de acuerdo con un rol determinado, y no muestra la totalidad de su personalidad, sino solamente facetas parciales de ella.

En los grupos primarios, lo importante es la relación en sí; en los secundarios, el objetivo perseguido. La distinción entre ambos tipos de grupos no es absoluta; ya que en todos los grupos se mezclan características primarias y secundarias. No obstante, llamaremos primario al grupo en el que predominan las relaciones afectivas, y secundario a aquel en el que prevalecen los objetivos.

En las sociedades primitivas predominan los grupos primarios. Las más simples son, ellas mismas, en su conjunto, grupos primarios. La sociedad industrial tiende, sin embargo, a dar cada vez más importancia a los grupos secundarios, en detrimento de los primarios. Piénsese, por ejemplo, en que la familia, por excelencia, desarrolla sus actividades según ritmos y obligaciones que le imponen los grupos secundarios: la empresa donde trabaja el padre, la escuela a la que acuden los hijos... El individuo se encuentra cada vez más sometido a las imposiciones de los grupos secundarios, al tiempo que se ve, por razones «prácticas», obligadamente alejado de su familia y de los restantes grupos comunitarios a los que pertenezca.

La necesidad de pertenencia a un grupo primario es, no obstante, fundamental para el hombre que no podría desarrollar su personalidad manteniendo permanentemente las relaciones puramente formales e interesadas, propias de los grupos societarios. Cuando al hombre se le desarraiga de sus grupos primarios, rápidamente construye otros. Así, por ejemplo, el joven que se ve obligado a cumplir su servicio militar lejos de su hogar y de su grupo de amigos, casi siempre reconstruye un círculo de amistades en el interior de la misma organiza-



**Fig. 3.5.**—*El ejército es un ejemplo de un grupo secundario en la organización social humana.*

ción secundaria en la que está inmerso las veinticuatro horas del día, el Ejército. Si se muestra incapaz de integrarse en un grupo primario así constituido, el recluta se convierte en un ser extraño, desarraigado, incompleto, falto de una gama de relaciones necesaria.

El grupo primario, que puede, por decirlo así, «engrasar» los mecanismos del secundario y permitir que funcione con menores roces internos, puede también, en determinadas condiciones, producir resultados negativos para el grupo secundario, cuando los mecanismos de cohesión del primero entran en conflicto con los objetivos o medios empleados por el segundo. La creación de pequeños círculos aislados dentro de una empresa, por ejemplo, o las divisiones entre los empleados debido a motivos extralaborales, pueden afectar al rendimiento general.

## La familia

Se trata del grupo comunitario más importante. Si bien presenta grandes variaciones en su estructura y contenido, la familia es una formación grupal que surge siempre allá donde existe una sociedad humana.

La familia cumple cuatro tipos de funciones fundamentales: sexual, procreadora, de agente socializador y de cooperación económica.

La función sexual queda definida porque es en el seno de la familia donde la casi totalidad de las culturas reglamentan la relación sexual lícita entre adultos.

Es, asimismo, en el ámbito familiar donde la mayor parte de las sociedades sitúan la procreación legítima.

De cualquier forma, el papel de la familia como agente socializador es sin duda el que le confiere un papel decisivo en el conjunto de la estructura social, pues es dentro del marco familiar donde el niño comienza a tomar contacto con el mundo exterior, y donde su personalidad empieza a adquirir forma. En este sentido, las modernas corrientes psicopedagógicas tienden a resaltar la importancia que para el desarrollo armónico del ser humano representa la existencia de un equilibrio emocional y afectivo durante su infancia, equilibrio que sólo podrá conseguirse mediante la adecuada coordinación entre las instituciones sociales y los padres; a éstos, pues, corresponde en gran medida la tarea de proporcionar a sus hijos la formación y el apoyo indispensables para que puedan llevar a cabo su plena integración en la sociedad.

La función de cooperación económica también tiene lugar en la familia, adquiriendo dos aspectos fundamentales: como unidad productora y como unidad consumidora. En las sociedades no industrializadas, la mayor parte de las familias se constituyen en unidades de producción, bien sean agricultoras o artesanas. El desarrollo histórico de la sociedad moderna, donde la mayor parte de los bienes se obtienen en unidades de producción ajenas al grupo familiar, ha hecho que éste pierda en la mayor parte de los casos tal función, y sólo en ocasiones se configure como unidad productora; no obstante, sigue siendo considerado como unidad básica en lo que respecta al consumo de bienes y servicios. Cabe resaltar, por otra parte, que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, paralela a su paulatina equiparación con respecto al hombre en el ámbito social, ha coadyuvado a su progresiva adquisición de un *status* de igualdad dentro del seno de la familia.

Señalemos, por último, que el apartado dedicado a las relaciones de parentesco en el capítuo n.º 7 permite apreciar, desde una perspectiva antropológica, la vinculación dialéctica existente entre la evolución general de la sociedad y su correlato en la estructura familiar.

## Estratificación social

Se denomina así a la manera en que una sociedad está dividida en agregados —que pueden no llegar a ser grupos sociales, por falta de *conciencia de grupo*—, cada uno de los cuales comprende a una pluralidad de individuos que gozan de un determinado grado de poder, poseen un determinado papel en las relaciones de producción, o bien se hallan en un *status* semejante.

Los estratos sociales, según la sociedad de que se trate, pueden constituir castas, estamentos o clases. La sociedad estratificada por castas se compone de grupos de población cerrados, sin ningún tipo de movilidad social y con rigurosa prohibición de la exogamia. La casta, al menos en su origen, mantiene una estrecha relación con un tipo de ocupación determinado, y suele poseer sus propias normas en lo referente a cuestiones morales y rituales. Este tipo de organización social, cuya rígida jerarquización se mantiene con frecuencia gracias al respaldo de la autoridad religiosa, es característica de los grandes imperios agrícolas de tipo oriental, desde el antiguo Egipto a la India reciente, donde aún hoy se considera que existen unas 8.000 unidades endógamas caracterizables como castas, si bien su homogeneidad económica y cultural se ha debilitado notablemente ante la creciente complejidad de la actividad productiva.

La sociedad estamental, típica de la Edad Media europea, está también dividida en estratos muy poco permeables entre sí, si bien no tanto como la sociedad de castas. La sanción religiosa a la separación de estamentos no existe, o es débil; más importante es la sanción legal.

La sociedad estratificada por clases basa su compartimentación en el reparto del poder económico. No es la religión ni la ley la que impone la pertenencia del individuo a una u otra clase, sino el conjunto de relaciones de propiedad.

Aunque el análisis de las clases sociales basado en las relaciones de propiedad es fundamental, para muchos investigadores no marxistas constituye un punto de vista muy insuficiente; el fenómeno de la división de la sociedad en clases tiene un carácter sumamente complejo, y merece ser estudiado desde diversas ópticas: fenómeno psicológico, religioso, etc.

Hasta el momento actual, la compartimentación de la sociedad moderna en clases ha sido un fenómeno capital, sin cuya consideración no sería posible entender aquélla. Cualquiera que sea el punto de vista que adoptemos para su análisis, es un hecho que la clase social no está sancionada legalmente, pues no existe ley alguna que obligue al individuo a pertenecer a una clase determinada.

Sin embargo, en la práctica constituye un estrato bastante cerrado, y son escasos los individuos que consiguen acceder a una clase superior.

Otra característica de la clase social es que, por lo menos hasta cierto punto, sus miembros son conscientes de su pertenencia a una clase determinada, y de que sus intereses como miembros de la misma están en conflicto con los de otras clases. Esto es lo que constituye la *conciencia de clase.*

## Movilidad social

Se entiende por tal la capacidad que posee una sociedad determinada para permitir que sus individuos puedan cambiar de lugar dentro de la estructura social.

La movilidad social será *horizontal* cuando nos refiramos a cambios que no afecten a la clase a la que pertenece el individuo; por ejemplo, un cambio de empleo efectuado por un obrero. Cuando el individuo pase a formar parte de otra clase, nos hallaremos ante un fenómeno de *movilidad vertical*, ascendente o descendente.

En muchas sociedades, la movilidad vertical es mucho más reducida de lo que pueda parecer a primera vista, bien debido a la existencia de residuos de estructuras feudales, o a las diversas formas de control que se ejerzan sobre las estructuras políticas y educativas.

# ACCION SOCIAL, FUNCION SOCIAL, CONFLICTO SOCIAL

Se denomina *acción social* a aquella ejecutada por uno o varios individuos cuando se desarrolla en una situación interhumana. Casi todas las acciones del ser humano pueden ser consideradas, al menos de una forma indirecta, sociales. Sólo escaparían a esta definición algunos comportamientos estrictamente biológicos. Incluso las acciones de carácter más privado suelen poseer, de uno u otro modo, una finalidad social. La acción social puede ser racional o irracional, pero siempre va dirigida a un fin querido por el sujeto. Denominamos *función social* al fin al que va encaminada la acción social.

El primer autor en ofrecer una definición científica de la función social fue Durkheim, que definía la función de una institución social como la correspondencia entre ésta y las necesidades del organismo social. La acción social, por lo tanto, está encaminada al cumplimiento de funciones sociales. Eso explica su carácter teleológico, su orientación a los fines establecidos por las funciones del sistema social.

Las instituciones sociales pueden desempeñar varias funciones sociales distintas. Hemos visto, anteriormente, las que caracterizaban fundamentalmente a la familia; otro ejemplo, dentro de las sociedades modernas, podría ser el de la escuela, que, si bien ejerce una función primordialmente educativa, socializadora, desempeña hoy también un importante papel «institutivo» para muchas familias cuya situación económica exige que ambos progenitores trabajen durante el día fuera de casa. Podríamos multiplicar los ejemplos, ya que prácticamente todas las instituciones, aun las que tienen adjudicada una función muy definida, cumplen en realidad funciones múltiples, unas manifiestas y otras latentes.

La acción social puede estar orientada hacia la integración social, con lo que podremos hablar de *acción social funcional*. Pero también puede ir encaminada a cumplir una *disfunción social*, lo que daría lugar a la *acción social disfuncional*, o *conflictiva*.

El *conflicto social* es una oposición entre dos o varios agentes sociales por la obtención de poder, de un *status*, u otros valores sociales. Cuando el enfrentamiento es deliberado, en el curso de esa lucha los opuestos intentan eliminar a sus riva-



**Fig. 3.6.**—*Las manifestaciones acostumbran a expresar conflictos sociales.*

les, bien dañándoles o neutralizando sus acciones. Es posible, no obstante, que el conflicto no nazca de un propósito deliberado, por lo que su génesis deberá buscarse entonces en una inadecuación interna de la estructura social.

El concepto de *competencia* comprende la observación de unas ciertas normas, cuyo objeto es salvaguardar la integridad de los competidores. En el conflicto abierto desaparecen, sin embargo, esas reglas, y por consiguiente éste puede ser considerado como un caso extremo de competencia, en el que se busca eliminar al competidor mediante una lucha consciente y directa.

El conflicto social aumenta la cohesión interna de cada uno de los grupos en lucha. Hay grupos que no podrían resistir la ausencia de un enemigo externo sin disgregarse. Por eso, en ocasiones, cuando no hay enemigo, «se inventa», pues, por ejemplo, los conflictos intensos del grupo se olvidan con facilidad cuando éste se enfrenta a un peligro procedente del exterior.

El conflicto social lleva a la creación de una situación social distinta de la anterior. La historia de la humanidad es una larga sucesión de conflictos, que son a la par causa y consecuencia de la diversidad social; entroncamos, así, directamente con el concepto de *cambio social*.

## CAMBIO SOCIAL

Si la noción de *cambio social* es, evidentemente, básica dentro de la teoría sociológica, no es menos cierto que su definición resulta casi tautológica, ya que la propia idea de sociedad implica una constante evolución. Toda estructura social posee, por supuesto, un carácter sincrónico, un entramado concreto de interrelaciones en un momento dado; pero su

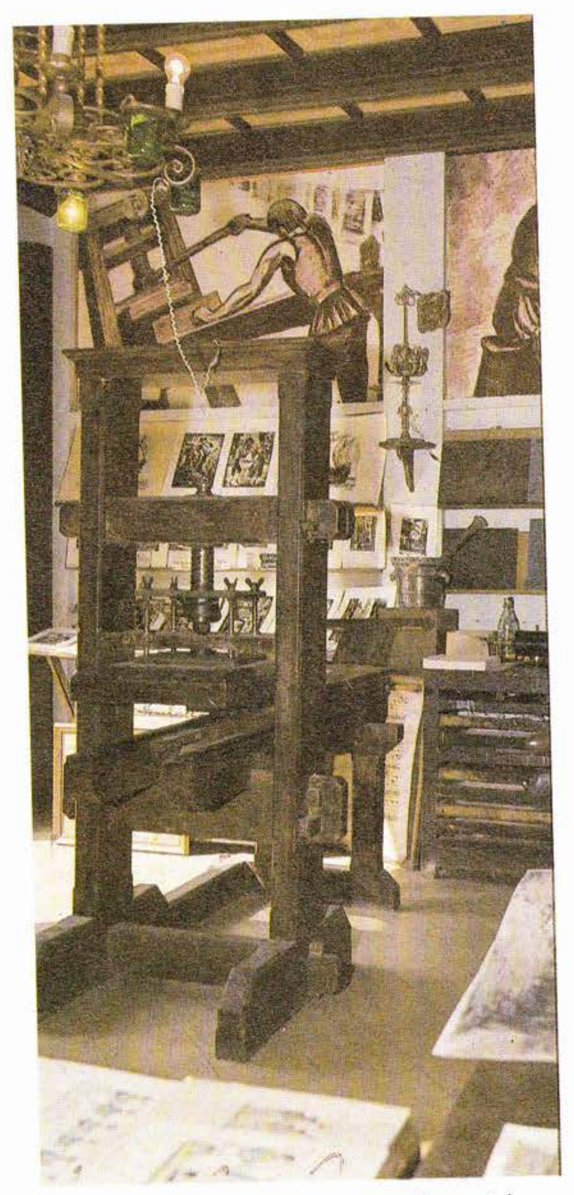


**Fig. 3.7.** — *La imprenta fomentó el cambio social.*

propia dinámica interna hace que esa estructura sea polimorfa, variable, y en último extremo irreductible a categorizaciones dogmáticas y cerradas que ignoren su realidad evolutiva.

Por otra parte, los factores que determinan el curso del cambio social son asimismo de índole muy diversa, y actúan de forma diferente en cada momento histórico y cada sociedad concreta. Un análisis marxista, por ejemplo, consideraría que la lucha de clases constituye el motor principal de dicho cambio; mas esta tesis, que podría ser válida en sociedades con cierto nivel de desarrollo, tal vez no resultara aplicable a una comunidad primitiva, cuya transformación podría venir determinada más bien por necesidades alimentarias, o por la adquisición de una nueva técnica. Esto nos retrotrae, pues, a otra dificultad a la hora de precisar la noción de cambio social, que variará según el carácter más o menos abierto que demos a la definición de sociedad. Si entendemos como tal no el conjunto de la humanidad, sino una determinada cultura histórica, es evidente que el conflicto entre sociedades, bien bajo la forma de conflictos bélicos o como resultado de la dominación o influencia de una cultura sobre otra, como en el caso de la aculturación, constituye sin duda otro factor decisivo en el cambio social.

El problema es, pues, de enorme amplitud. Citemos, por ejemplo, la definición de cambio social recogida en el prestigioso *Diccionario de sociología* dirigido por Henry Pratt: «Variaciones o modificaciones en cualquier aspecto de los procesos, pautas o formas sociales. Expresión amplia que sirve para designar el resultado de cualquier variedad del movimiento social. El cambio social puede ser progresivo o regresivo, permanente o temporal, planeado o sin planear, en una dirección o en múltiples direcciones, benéfico o perjudicial, etc.» Sería absurdo, pues, reducir a una mera definición tan compleja realidad, si bien cabría caracterizarla de acuerdo con tres conceptos fundamentales: a) el cambio social es la expresión de la propia dialéctica de la sociedad; b) el cambio social no es un *hecho* temporal o periódico, sino un *proceso continuo*; este proceso, en fin, tiende a acentuarse a medida que aumenta la complejidad estructural de las sociedades. Podríamos decir, en suma, que el cambio social no es sino el propio objeto de estudio de la sociología, cuya pretensión globalizadora implica la necesidad de contemplar la realidad humana como

un proceso en el que todo momento histórico ha de entenderse a la luz de los anteriores.

## LOS COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS

El término *multitud* define a un conjunto de personas, temporalmente reunidas en un lugar, que reaccionan ante un mismo estímulo. Los sujetos que la componen no se conocen normalmente entre sí. Por otra parte, cuando un individuo está rodeado físicamente por un multitud, pero no se siente movido por ese estímulo común, no pertenece, de hecho, a ella.

Aunque la conducta de la multitud no obedece a normas, es, sin embargo, posible predecir, y controlar, hasta cierto punto, su comportamiento. Una característica notable del mismo es la de que los individuos que las componen parecen hacer dejación de su responsabilidad personal, declinándola en la multitud, y olvidando toda norma que, como individuos aislados, les hubiera conducido a comportamientos muy diferentes.

Los miembros de una multitud se animan a la acción unos a otros, produciéndose un fenómeno que ha sido denominado *contagio social*. Debido a ese fenómeno, los individuos están dispuestos a llevar a cabo, en estas situaciones, acciones que jamás realizarían por sí mismos. Pierden su autocontrol. La multitud es capaz, así, en ocasiones de acciones que sorprenderían muchas veces, individualmente, a la mayor parte de sus miembros. Sin embargo, el comportamiento de la multitud tiene sus propios límites, pues sólo realiza acciones que a sus miembros *les gustaría hacer*, aunque las convenciones sociales y morales, o el simple cálculo de conveniencia propia, les impidan habitualmente realizarlas.

El individuo sumergido en la multitud sufre una *catarsis*, gracias a la cual tiene una experiencia de totalidad, de comunión, y experimenta sentimientos de exaltación, que parecen provenir del grupo en sí antes que de cualquiera de sus miembros. Ese «espíritu colectivo» que parece adueñarse de la multitud surgiendo de ella, no de sus componentes, tiene la virtud de liberar a éstos de tensiones y ansiedades psíquicas producidas por sentimientos y normas internas de conducta contradictorios. El individuo se siente liberado, y eso le gratifica por el abandono de su individualidad.

Podemos distinguir algunos tipos especiales de multitud. Así, un *auditorio* es una multitud que comparte un interés en un estímulo externo a ella. El ejemplo más claro es el auditorio de un concierto: nada une a los asistentes entre sí, salvo su interés por la música. *Turba* es una multitud enardecida, emocionalmente alterada, que adopta una actitud agresiva. También aquí hay un ejemplo clásico: el linchamiento.

Por el contrario, el público no es una multitud, pues, aunque se trata de un conjunto de individuos que comparten el interés por un tema determinado, no están reunidos en el mismo lugar. Los integrantes del público no se comunican en forma directa, sino por medio de los «medios de comunicación de masas». No existe, por consiguiente, ese contacto físico, base del sentimiento irracional, que constituye la característica de una multitud y que al encontrarse puede provocar la turba. El público comparte el *interés* por un tema; pero eso no quiere decir que sus componentes compartan la misma *opinión* sobre él. Lo que llamamos *opinión pública* no es sino la suma de las diversas opiniones producidas en un público.